



Feria
y
Fiestas
de la
Asunción



Orcera
1998



Alcázar

ESCRIBEN:

Moisés Muñoz Pascual
Felipe López García
Andrés Nájera Ceacero
Pepita Porra Cabrera
Rufino Nieto Ojeda
Ramón Montalvo Campos
Santiago González Santoro
Tomás García García
José Sánchez del Moral
Manuel Urbano Ortega
Manuel Matamala

PORTADA:

Fotografía de José

REPORTAJES FOTOGRÁFICOS:

Pepe Hernández
Santiago González
José

Depósito Legal: J. 378 - 1998
Imprime: SOPROARGRA, S. A.
C/. Villatorres, 10 - Jaén



Saludo del Alcalde

*A*migos, paisanos orcereños.
Es éste el séptimo año en que, como alcalde, me dirijo a vosotros con motivo de las Fiestas de la Asunción. Lo hago con el mismo regocijo y satisfacción con que en el año anterior os saludaba. Traigo por ello aquí mis palabras de entonces para clamar por la reunión de todos los orcereños. La de los que aquí estamos y la de aquéllos que por diversas razones fueron empujados hacia otros lugares. Vaya para ellos, especialmente para los que no podrán acompañarnos estos días, el primero de mis recuerdos, pues, sigue siendo cierto como hace tan sólo un año os decía que aún sufrimos «la infamante ceremonia de la diáspora que arranca clamorosos espacios en este pueblo serrano».

Mi actividad diaria, profesional y política me obliga —no puede ser de otro modo— a utilizar principalmente el intelecto, en las decisiones que día a día he de desarrollar. Pero cuando año tras año, con motivo de nuestras fiestas patronales, me dirijo a vosotros, sólo el corazón manda, sólo la pasión de sentirme paisano y amigo vuestro guía mi pluma y gozosamente enturbia mi razón. Porque no hay nada más cálido, que más enorgullezca a un hombre que se siente profundamente orcereño, que tener la oportunidad de servir al bienestar colectivo de una comunidad como la nuestra. Es el amor a mi pueblo, a nuestro pueblo, lo que subyace en la actividad que día a día, con más o menos acierto —vosotros lo juzgaréis— pretendo desarrollar.

Pero, no quisiera yo que entendiérais lo que os digo, como un simple recurso retórico o como una mera expresión, puramente emocional, igual a la que anima los

populismos que en la historia han sido y que, manipulando y desvirtuando lo auténticamente popular, han servido siempre como modo de acallar, ocultar e impedir la verdadera expresión del progreso de los pueblos. Yo no hablo del amor al pueblo como algo indefinido, inconcreto, mistificador y justificador de desequilibrios e injusticias históricas. Hablo de lo concreto, de una forma de vivir compartida y solidaria; donde el bienestar de la colectividad exige transformar nuestra realidad diaria con el trabajo de todos y todas, quiere igualdad de oportunidades, busca la solidaridad con nuestros mayores y aquellos menos afortunados, necesita esperanzas de futuro para los jóvenes... progreso y justicia social en definitiva, que mantenga unida nuestra gente a la tierra que nos vio nacer sin desarraigos, hundiendo sus raíces en esta realidad que nos circunda, apacible y cobijadora de una paz y desarrollo interior y exterior que el hombre y la mujer de hoy buscan con desesperación.

En este nuevo mundo que acecha a la vuelta de la esquina, pleno de encrucijadas, pruebas y peligros sin fin para la civilización humana, en esta era de las nuevas tecnologías, la globalización y el pensamiento único, el ser humano busca el reencuentro consigo mismo y con la naturaleza; y la búsqueda de esa identidad perdida, de ese yo interior que nos impulsa en silencio, pasa, sin duda por el reencuentro y la identificación con la naturaleza y las pequeñas comunidades locales. Municipios como el nuestros son preexistentes al Estado moderno y aparecen así como claves del desarrollo futuro. Sin ellos y sin contar con lo que nuestros municipios representan, pierde su verdadero sentido esa construcción europea que con tan-

tos esfuerzos estamos consiguiendo. La Europa no debe ser más que una Europa solidaria. Y la manifestación de esa solidaridad está claro que no puede producirse sin tener en cuenta las identidades regionales y locales, expresadas con frecuencia en comunidades locales como la nuestra. Quiero decir con ello, que la nueva racionalidad de las políticas supranacionales, cual es el caso de la Unión Europea, han de encontrar una síntesis superadora entre el estéril chovinismo regionalista y localista y ese nuevo pensamiento único que engulle culturas y fuerza una aterradora uniformidad. Las comunidades locales se han convertido así en el reducto de la riqueza diferencial y de la singularidad cultural de los pueblos, que no renuncian a su personalidad propia y a sus propias señas de identidad, pero que se saben inmersos en un nuevo mundo más pequeño, como consecuencia de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, aunque quizá por ello más peligrosamente uniformizador.

Volver al pueblo es, pues, volver a la naturaleza; es volver a lo más profundo del ser humano. Al mismo lugar, donde la alegría prepara su expresión de fiesta y regocijo; reuniendo familias y amigos, cerrando el círculo vital que une todo con todo, con lazos no siempre perceptibles.



En la vida de un alcalde, ocurren cosas, se han de tomar decisiones y hemos de asistir a situaciones que no siempre son agradables. Pero, cuando la fiesta llega, cuando las piedras y la cal de nuestras casas empiezan su especial murmullo anunciador de lo que será el bullicio de pequeños y grandes, de hombres y mujeres que dejan surgir en sana armonía interior su profunda alegría de vivir, entonces, persona y naturaleza se funden y los orcereños, entre gritos festivos y risas que corean al unísono nuestros montes, se unen, y esa unidad festiva concreta y concentra el final del trabajo de todo un año que renueva las fuerzas y la confianza de todos y hace que este alcalde se sienta orgulloso de su pueblo y de sus gentes y del esfuerzo que día a día pone en la búsqueda del bienestar de toda nuestra comunidad.

Que corra, pues, la fiesta, que la felicidad y la alegría nos inunden en estos días y como nueva luz se quede en todos vuestros corazones creciendo y alimentando las fiestas del próximo año en que derramen de nuevo en todos nosotros la paz y la felicidad. La misma que yo os deseo a Orcera y a todos los orcereños.

MOISÉS MUÑOZ PASCUAL



Quochientos millones de olivos pueblan los cinco continentes, si bien es en la zona mediterránea donde se concentra la inmensa mayoría de ellos. Al menos 2.000 pequeños y medianos municipios españoles cuentan con una presencia significativa del olivar en su actividad agrícola. Aunque la provincia de Jaén tenga un protagonismo especial en este terreno, el mapa olivarero de nuestro país se reparte por otras 32 provincias, pertenecientes a 14 comunidades autónomas distintas. Con estos precedentes, representantes políticos de un selecto grupo de esos municipios manifestaban a finales de 1996, convocados por la Diputación Provincial de Jaén, su convicción de que «el olivo constituye un factor clave en la configuración y desarrollo económico, cultural y sociológico» de sus pueblos, que han acabado constituyendo la Asociación Española de Municipios del Olivo y su correspondiente Red Europea. Se trata de una de las primeras expresiones formales de interés de esta Diputación en los últimos tiempos por afirmar la convicción de que el cultivo del olivar es mucho más que una práctica agrícola que merece ser conservada y promocionada.

Además de condicionar nuestra economía, el olivo perfila el paisaje y, con él, la organización territorial. Ha influido en la historia, moldeado nuestra cultura y, todavía hoy, sigue siendo fundamental en el ritmo vital de muchos pueblos. La vida de numerosos municipios españoles está presidida todo el año por el olivar y su entorno. Así lo hemos venido repitiendo y Manuel Urbano Pérez Ortega, ensayista y escritor que se ha ocupado ampliamente de la cultura popular, recibió con agrado el encargo de recopilar algunas muestras de ese entramado cultural que caracteriza y une a la geografía del olivar.

Partiendo de la premisa de que «no existe acto de la vida cotidiana que no se exprese en una copla», este polifacético investigador jiennense y director de la revista de cultura tradicional editada por esta Diputación, «El toro de caña», ha rescatado más de 1.000 cantares tra-

dicionales, que se resumen en los cinco centenares largos de temas incluidos en este libro. De su lectura, obtendremos una completa visión de cómo, en los más diversos puntos de este país, el olivo y el aceite de oliva se ligan a todos los asuntos de la vida cotidiana: desde el amor a las prácticas religiosas o los usos medicinales, pasando -inevitablemente- por la gastronomía. Ese recorrido por las «Coplas aceituneras» nos permitirá, además, conocer al detalle lo que son las tareas agrícolas que requiere el olivar.

Era lógico que este trabajo surgiera desde Jaén, aunque no se concibe con tintes localistas sino, muy al contrario, como ejemplo de lo que el olivo tiene de elemento cultural común a pueblos de toda la cuenca mediterránea. Eso, que todos intuimos desde siempre, queda ampliamente documentado con este trabajo, que Manuel Urbano inicia con el respaldo literario, a modo de breve pero selecto ejemplo, de más de veinte piezas poéticas. Desde «El Cantar de los Cantares» a las obras que cita de Virgilio, Pablo Neruda o Blas de Otero, todas ellas cantan al olivar, a la aceituna, al aceite o a todo aquello que los rodea. Así, la literatura resume, capta, reelabora y crea nuevas formas de percepción y expresión de sentimientos y vivencias, pero siempre inevitablemente ligados a ese árbol y su fruto que «han lubricado las ruedas de la civilización desde que Jericó construía paredes y la Grecia antigua era la noticia del día». La cita es de Mort Roseblum, un periodista norteamericano que acaba de descubrir con entusiasmo la «*Olea europaea*», al fijar su residencia en la Provenza francesa. Impresionado por «la cultura del olivar», como antes le ocurriera a otros escritores contemporáneos como Aldous Huxley o Lawrence Durrell, Roseblum ha escrito un amplio reportaje periodístico convertido en el libro *La aceituna. Vida y tradiciones de un noble fruto*, que se ha publicado cuando el presente trabajo se encontraba ya en fase de edición.

No ha necesitado de descubrimientos nuestro paisano e ilustre escritor Antonio Muñoz Molina, igual que no los necesitamos todos los que, como él ha escrito, sabemos que en nuestra tierra «se vive (se vivía antes más) del dinero ganado con la cosecha de aceite o con los jornales que se derivan de ella, pero también se vive a lo largo de todo el año con ese árbol femenino y adusto», el olivo, que constituye «el paisaje y el horizonte, el punto de referencia privilegiado de la vida entera, de toda una cultura, en el sentido más preciso de representación del mundo». Soporte económico y entorno vital, son los elementos que resumen esa omnipresencia del viejo árbol sagrado en las tierras jiennenses.

El 75 por ciento de la superficie agrícola de esta provincia está ocupada por las 500.000 hectáreas dedicadas al cultivo del olivo, que suponen poco menos de la mitad de todo el olivar andaluz y que convirtieron hace ya muchos años a esta tierra en el primer productor mundial de aceite de oliva. Doce millones de jornales y miles de puestos de trabajo fijos genera como media el olivar en Jaén. Es obvia y conocida, pues, la repercusión económica que para Jaén ha tenido y tiene este cultivo, que marca su vida social tanto como colorea su paisaje. Si Jaén es líder mundial del olivo y de la producción oleícola, hemos de serlo también en su desarrollo futuro al igual que en el mantenimiento de una cultura milenaria que nos es propia. Nuestra convicción política es que el olivar puede y debe seguir siendo soporte económico (sin renunciar al progresivo protagonismo de otros sectores) y transfondo cultural de esta provincia, sobre todo de aquellas zonas donde, por sus condiciones geográficas y socioeconómicas, es la principal baza para un modelo de «desarrollo sostenible» y equilibrio ecológico.

Igual que con este libro, la Diputación de Jaén pretende ampliar el conocimiento de las implicaciones culturales que el olivar tiene para esta provincia y para otras mu-

chas áreas de todo el mundo, también estamos trabajando en desarrollar sus posibilidades económicas. Es un esfuerzo continuado, a largo plazo y polifacético. La Red Europea de Municipios del Olivo impulsada desde aquí es una de esas iniciativas, que esperamos contribuya al conocimiento y unión entre los pueblos más vinculados a la aceituna. Pero apoyamos también la modernización del sector, los esfuerzos para conseguir una producción de calidad -con las denominaciones de origen de Segura y Sierra Mágina como modelos-, la consolidación de Expoliva como feria internacional del sector más importante del mundo, merced a la construcción de un recinto permanente con los últimos adelantos técnicos, y la diversificación de las aportaciones que el olivar puede tener a nuestra economía. De este último aspecto, nos gustaría resaltar las posibilidades turísticas del olivo y de esa tradición cultural que le es propia, así como sus usos como fuente energética limpia, barata y renovable. De ambos casos existen ya experiencias interesantes en esta provincia, auspiciadas desde esta Corporación. Y todo ello con el objetivo paralelo y la premisa de la conservación de un tipo de bosque que define un paisaje y alberga un ecosistema peculiar.

«Con sólo uno de los vegetales de España, con el árbol andaluz por excelencia, podemos llamarnos dichosos; que él se basta para hacer feliz a una nación. Aludo al que simboliza la paz: al olivo». Esta referencia sigue teniendo plena vigencia, como el resto del artículo que la incluye y que fue publicado hace justamente un siglo por el historiador, ensayista y académico Francisco Rodríguez Marín. Nuestra tarea y nuestro compromiso es hacerlo posible.

FELIPE LÓPEZ GARCÍA

*Presidente de la Diputación
Provincial de Jaén*

Queridos amigos:
Otra vez llegan –gracias a Dios– las fiestas en honor de nuestra Patrona la Virgen de la Asunción. Y al escribiros estas notas en el programa de fiestas, quiero, ante todo, saludaros a todos, y muy especialmente a los enfermos e impedidos que por vuestra edad o enfermedad no podéis participar en los actos programados. A vosotros, yo como hijo de la Virgen, os quiero hacer llegar el cariño, la ternura, el amor de la que es Madre de todos. A todos los orcereños y orcereñas presentes y ausentes, así como a los que nos visitan, llegue este saludo.

Cuando me pongo a escribir esta página, lógicamente, pienso en la Virgen y en vosotros sus hijos. Pero este año, por las circunstancias concretas, pienso en estas dos cosas:

1. **La Virgen María es la mujer llena del Espíritu Santo.**

En este 2.º año de preparación al Jubileo dedicamos nuestra atención al Espíritu Santo, con el que la Virgen tiene una estrecha relación.

María es la mujer llena del Espíritu Santo desde el primer momento de su existencia, y por eso es la «**Todasanta**». Cuando decimos «**llena eres de Gracia...**» estamos diciendo «**llena del Espíritu Santo**» (Lc 1, 26-36).

Así fue el Espíritu Santo Dios quien guió a María en todo momento; el que la hizo Madre de Cristo y el que la hace Madre de la Iglesia.

Contemplemos a María dócil al Espíritu Santo, es decir, como la mujer que libremente se deja guiar. Ella sa-



bía que los caminos de Dios, aunque incomprensibles a veces, son los mejores, y por eso se dejó conducir por Él.

¿No creéis que es una buena lección para nosotros los cristianos que la amamos, veneramos, rezamos, proce-

sionamos...? También nosotros tenemos el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. También a nosotros nos quiere conducir en la vida. Como María tendríamos que comprender que Dios sabe lo que más nos conviene y dejarnos conducir libremente.

Nuestro mundo necesita hombres y mujeres que aporten las capacidades que Dios les ha dado, que trabajen y se esfuercen por el bien de la comunidad humana, que en muchas cosas puede y debe mejorar. Pero no hay mejor forma de hacer todo esto que llenos de Dios y guiados por Él, porque Él es el primero que quiere la felicidad y el progreso de los pueblos. La Virgen María nos llama, pues, al compromiso activo y no a la desidia o al desentendimiento.

2. El Templo, casa de María:

Por último, quiero agradecer, desde aquí, a todas las personas que están colaborando y quieran colaborar en la mejora de nuestro Templo Parroquial, casa de la Madre y verdadero y singular monumento de nuestro pue-

blo. Un templo deteriorado y desfigurado por el paso de los siglos, pero un templo construido por la fe y el esfuerzo de nuestros antepasados.

• A nosotros nos toca recoger lo que nuestros mayores hicieron, cuidarlo y mejorarlo. Sabéis que se han hecho y se están haciendo restauraciones y mejoras que están a la vista de todos. Pero esto no es posible sin la ayuda de todos.

Desde aquí quiero solicitar a todos los que quieran y a las instituciones sociales, políticas, etc., que quieran atender la llamada, para que entre todos sigamos adelante esta hermosa tarea de devolver a nuestro templo parroquial su auténtico y primitivo aspecto. Merece la pena; Dios y nuestras generaciones venideras lo agradecerán.

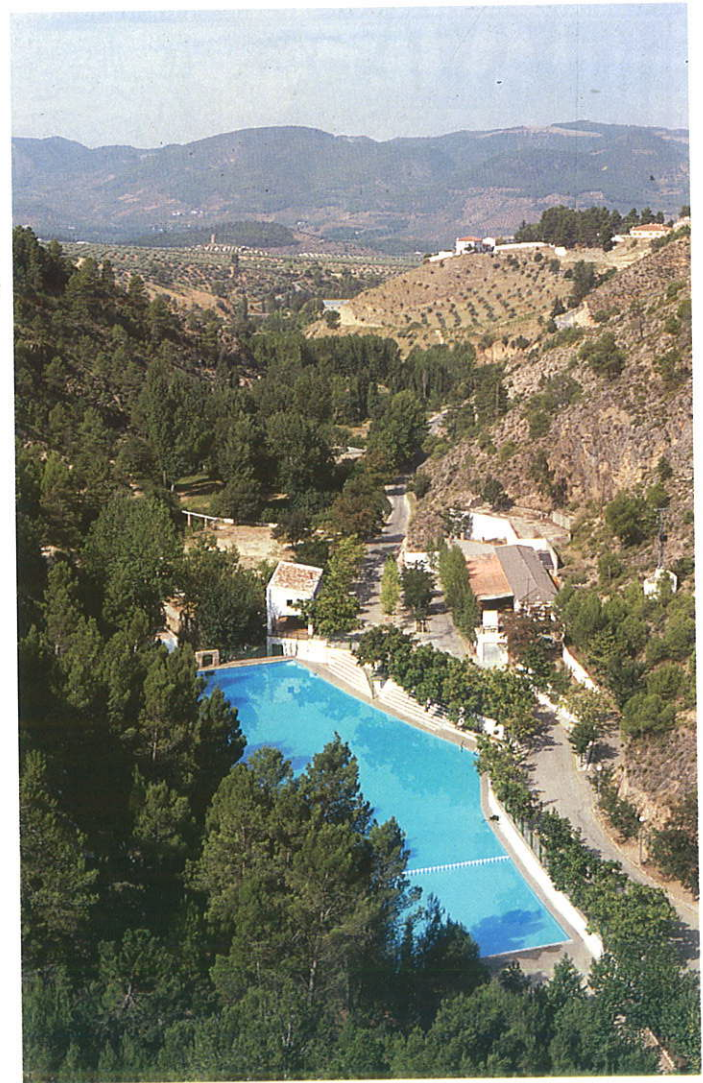
Os deseo a todos unas fiestas muy felices, sin olvidar a la Virgen y sin olvidarnos de una convivencia festiva y fraterna. Que Dios os bendiga.

ANDRÉS NÁJERA CEACERO
Vuestro párroco





Domingo Gallego Esteban



Desde mi refugio

Eran las cinco de la tarde, hora torera y de sol bañada,
cuando salen al ruedo cuadrillas, picadores, toros y toreros.

Aquí, en estos altos ruedos de las eras a esa hora tan torera, se abre el portón del gallinero y salen, gallos, polluelos, gallinas y pavos, pavos a los ruedos de estos lares.

Desde mi baranda miro, como palco en plaza grande, cuando la extraña cuadrilla, entra en la era redonda como un coso de verde hierba, con tendidos de pinares.

La emoción es el silencio... a las cinco de la tarde...
gallinas cacareando, luciendo como capotes el color de sus plumajes.

Como picador, está vigilando dicha cuadrilla, o parva, con semblante de torero, un mozuelo con su chaquetilla corta, pica al pavo que se para, mueve la vara, dispersando a las cacarinas por el barranco, que picotean la fresca hierba.

Pero la tranquilidad se acaba al caer la tarde, vuelven los carneros, terror de las gallinas. Ovejas, cabras, perro y pastor, avanzan arroyo arriba acompañados con la música de sus cencerros.

Llegando al barranco, las gallinas corren atropelladamente camino de su cortijo, para ponerse a salvo. Pero un pavo, muy pavo se ha quedado quieto en la barrera de unas espesas matas. Un carnero negro, jaspeado, bragao con imponentes y retorcidos cuernos, serio y de afilaba barbilla, acecha al pavo parado.

¡Este momento es de intensa emoción! Sin dejar de mirar entre las matas, quiere atacar el carnero, rodea la pinchosa vegetación, buscando hueco para meterse, pero el pequeño pavo está protegido en su verde barrera.

...Pero la emoción se rompe, en el instante, que una piedra lanzada por el pastor alcanza al bravo carnero, alejándose del pavo, que sigue quieto en la barrera.

Desde mi baranda, como palco grande, contemplo el sol que se oculta dejando el coso de color verde y oro, el mozuelo cierra el portón, recogiendo las gallinas, y el pastor, ganado y perro. Yo me quité mi mantón, y se acabó La corrida.

La Hueta, 1998
PEPITA PARRA CABRERA



CAJA RURAL DE JAEN

Oficinas a su servicio en la provincia

Sucursal de ORCERA:
Calle Wenceslao de la Cruz, 58
Teléfono 48 01 30

El río de la Hueta, un pequeño paraíso vegetal

Entre las muchas delicias de las que se puede disfrutar en la entrañable aldea de La Hueta está la frondosa y variada vegetación que acompaña al río del mismo nombre y a los dos arroyos que desembocan por ambos lados. Ya antes de pasar por la aldea podemos encontrar, en el entorno de sus recónditas cascadas, árboles tan singulares y escasos como el acebo y el tejo.

Aguas abajo, pasada la población, el agua pierde bravura, pero el bosque ribereño alcanza su plenitud. Abundan los chopos, pero no son protagonistas exclusivos como ocurre en otros tramos de ríos de las zonas bajas de la sierra, cuyas riberas han sido maltratadas y su vegetación simplificada al máximo o incluso eliminada. Aquí, sin embargo, la amplia familia de los vegetales amantes de la proximidad del agua está representada casi al completo en sus tres estratos: árboles, arbustos y plantas herbáceas, cuya amalgama enmarañada y aparentemente caótica es, por el contrario, muestra de vitalidad, armonía y buen estado de conservación.

Así, el chopo (concretamente la variedad conocida como álamo temblón por el movimiento juguetón de las hojas en cuanto les roza la brisa) le acompaña el fresno, que ya nos saluda junto al lavadero cuando entramos en la aldea. Es árbol de sombra ligera que tamiza la luz a través de sus hojas pareadas, que fue sagrado para griegos y romanos, y también en el País Vasco.

Abunda el avellano, con sus ramas rectas como varas, formando lanos con sus anchas hojas del verde más be-

llo que se pueda imaginar cuando el sol les da al trasluz. Son muy pocos los lugares del sur de España donde podemos disfrutar de la sombra apaciguadora del avellano, árbol desde antiguo asociado a la fecundidad y al espíritu.

A estos cuatro árboles de hoja caduca, que sólo medran en las proximidades del agua, unen su sombra y su verdor los omnipresentes pinos carrasco y negral, así como carrascas y robles. Estos últimos no son sólo abundantes, sino dignos de ver por su edad y por su magnífico porte. ¡Cuántas veces ha imaginado uno cómo fue el impresionante paisaje vegetal de nuestra sierra hasta hace dos siglos y medio, cuando los robles y carrascas cubrían la mayor parte de los montes segureños, hasta que sus troncos fueron a pasar, Guadalquivir abajo, a los astilleros sevillanos! Y es que, aunque los pinares que ahora vemos pareciera que han estado siempre ahí, no son en realidad sino recién llegados a nuestro paisaje, invitados por la industria forestal para sustituir a los antiguos robledales y carrascales, cuyo valor ecológico es muy superior (excepción hecha, claro está, de los bosques de nuestro autóctono pino salgareño o laricio en las zonas altas, que esos sí tienen solera).

Pero volvamos al presente, porque el río y los arroyos de La Hueta tienen alicientes suficientes para hacernos olvidar la nostalgia por lo que fue la sierra en otros tiempos. La familia de los sauces, siempre querenciosos del contacto casi directo con el agua, está bien representada: ahí están las sargas, sargatillos y mimbreras, algunos de

sorprendente tamaño y frondosidad y otros formando parte del estrato arbustivo, que nos recuerdan la ya casi extinguida artesanía del mimbre.

El dosel arbóreo se completa con ejemplares asilvestrados de nogueras e higueras, cosa lógica dada la proximidad de la aldea y sus cultivos.

Árboles y arbustos aguantan como pueden –y algunos ya no pueden– la dura competencia de las plantas trepadoras, que les disputan con descarado vigor el suelo y la luz. Es el caso de la hiedra, tan tenaz como para amargarle la vida a más de un señor roble. O la clemátide, capaz de ocultar por completo los árboles a los que se encarama. Por cierto, antiguamente se la llamó «hierba de los pordioseros», porque la capacidad inflamatoria de sus hojas frescas era hábilmente explotada por algunos mendigos para formarse llagas en las extremidades y dar más lástima..., curándolas a voluntad con hojas de acelga. Tiene otros nombres: bidarra, vitalba, muermera, pero para mí todos sobran, pues pocas denominaciones pueden ser tan bellas como la citada. Dicen los lingüistas que viene del griego *klema* («armiento»), pero yo prefiero imaginar la inventada por un poeta: clemátide...

Aunque si alguna planta puede competir en la capacidad evocadora de su nombres es, precisamente, otra trepadora abundante en el río de La Hueta, aunque más benévola con los árboles que las dos anteriores: la madreselva, por supuesto. La reina maga de los aromas de la sierra. Describir el olor de sus flores no está a mi alcance: renuncio a intentarlo.

Hay más trepadoras, pero citemos ya sólo a una, más que nada por bajar los reinos celestiales de la madreselva a otros planos más familiares y entrañables: la parra silvestre. Gente sabia aquellos celtas que le dieron el nom-

bre del que deriva el nuestro: *widd*, o sea, «el mejor de los árboles». Por algo sería.

Entre los arbustos vemos también el brezo blanco, cuyas cepas tienen fama de ser la mejor madera para fabricar pipas de fumar. Y tros que no requieren la cercanía del agua, pero que siempre la agradecen, como el durillo, con sus frutos brillantes de color azul-cobalto, el rosál silvestre o el majuelo, también llamado majoleto y espino albar, que cuando florece se cubre de blanco y esparce un dulcísimo perfume, y cuyos frutillos rojos ponen un chispazo de color en los crudos ambientes invernales de la sierra, además de ser sabrosos y beneficiosos para los sistemas nervioso y circulatorio. Fue morada de las hadas para los celtas, y en las leyendas cristianas es, tras el roble y el fresno, el árbol más escogido por la Virgen María para sus apariciones, como muestran los muchos santuarios que llevan el nombre de Virgen del Espino.

Abunda la zarzamora y crece también el arredor, cuyo otro nombre, emborrachacabras, es bien expresivo del efecto que causa la ingestión de sus frutos, que en el caso de los seres humanos puede ser bastante peor que una borrachera. Seguir con las plantas de menor tamaño requeriría de mucho mayor espacio (¡y de conocimientos!) de los que dispongo, así que citemos sólo la abundancia de helechos y de cola de caballo.

En fin, la vegetación del río de La Hueta le hace acreedor de tal nombre, aunque sea pequeño, pues un río vivo no es un simple canal desnudo por el que circula el agua, sino un completo ecosistema donde la vegetación aporta estabilidad a las orillas, sombra y materia orgánica para que la fauna acuática encuentre la temperatura y el alimento.

Ética y patrimonio natural de nuestros antepasados

Uno de los principales objetivos que se marcaron al catalogar el Archivo Municipal de Orcera fue el de su difusión, el de dar a conocer la mayor información posible sobre la documentación más representativa de nuestra historia local y comarcal. Y, como cada año, cuando llegan las fiestas patronales y a través del programa de festejos, el Archivo pretende acercarnos en el tiempo, un poco más, nuestro singular patrimonio cultural.

En esta ocasión se han «rescatado» valiosos documentos que aluden a algo tan fundamental como la preservación del medio ambiente por medio de prevenciones que, a lo largo del tiempo, las distintas administraciones públicas se afanan por hacerlas respetar.

Partiendo de la base de que las normas de conducta difieren de una época a otra y que cada civilización tiene sus prioridades y valoraciones propias en lo relativo a la conservación de la Naturaleza, sí se puede dar por sentado que hoy día existe un determinado código ético que nos hace valorar de una manera más responsable nuestro riquísimo patrimonio natural y, no ya tanto por imperativos y disposiciones legales (como se hacía en otros tiempos), sino más bien porque existe una mayor concienciación y apreciación de nuestro entorno, quizá también porque éste se encuentra más dañado.

Sea de una manera u otra, lo fundamental es que los temas medio-ambientales han suscitado una especial motivación en los momentos históricos más recientes; y particularmente en nuestra sierra, que siempre ha vivido muy apegada a su entorno natural (aunque por desgracia hoy día ese apego sea más espiritual que material), como así

lo atestiguan las Reales Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su tierra, verdadero código de conducta, sobre todo en lo que a conservación del territorio se refiere.

Pues bien, al hilo de lo anteriormente expuesto y ahondando aún más en ese sentimiento conservacionista, el Archivo vuelve a recuperar la información acerca de esa preocupación por el medio natural, reflejándose en las tallas indiscriminadas de madera, en los incendios forestales y otros desastres ecológicos. Sirvan de ejemplo estos dos documentos que a continuación se transcriben.

Por una parte, una serie de prevenciones que se mandan ejecutar para la corta de maderas y que en virtud de una Real Orden, el ministro de Marina, juez subdelegado de Conservación y visitador general de Montes y Plantíos, don José Gutiérrez de Rubalcava, pone en conocimiento de las autoridades y justicias del arrabal Orcera (perteneciente al Departamento de Marina de Cádiz) para que

«en las menguantes de luna de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero, puedan ejecutar la limpieza de arboles de pino, enzina, roble y alamos de su termino en los montes y sitios..., bajo las prevenciones siguientes:

1.ª) Que se arreglen en especial de dar los cortes al sesgo (*cortes en oblicuo, soslayados*) para que no se introduzca por ellos el agua inutilizando el arbol.

2.ª) Que si la leña o ramaje que se quita de los arboles podados y limpios y la que se produzca del entresaque de los espesos no fuese necesaria repararla para las fogueras como lo prebiene la ordenanza se cuide de sacarla de entre los arboles donde pegandosele fuego no pueda causarles perjuicio a los limpios por ser semejante broza muy ocasionada a incendios.

3.^a) Que se cuide mucho de que los pies endebles que embarazan a los mas robustos se entresaquen y clareen a distancias proporcionadas para que por este medio se logre que aproveche el beneficio en los que se limpien y podan.

4.^a) Que si la limpia se hiziese en sitio donde sean charros, robles o alamos se vede la entrada de ganado cabrio y bacuno por lo que perjudican los arboles roiendoles las yemas y tallos con lo que no crecen ni aprovecha el veneficio de la limpia.

5.^a) Que en los pies que antes se ayan limpiado y ayan brotado por añojo en otra parte le sirva de perjuicio para robustezerse y crezca se relimpian de nuevo de lo inutil que aya brotado.

Dado en Segura de la Sierra en 24 de Noviembre de 1753».

Y de otra parte, este comunicado de don Juan José Navarro, comisario de las Reales Pinadas de Marina y regidor (concejal) de Orcera en ausencia del señor alcalde, que dice así:

«Por el presente hago saber a todos los vecinos de este pueblo y demas personas que a el concurran de cualquier clase, estado o condicion que sean: Que siendo uno de los puntos mas utiles y recomendados por S.M. (que Dios guarde) en sus Reales Ordenanzas de Montes, la plantación, conservación y fomentos de Arbolados y entre ellos la de Alamos por la utilidad de sus maderas con especialidad la de Olmos a que concurre la hermosura y ornato de ellos cuando se crian en las entradas, salidas, aseos y caminos publicos de los pueblos, de cuió veneficio carece este lugar deseando cumplir en esta parte con las piadosas justificadas Reales intenciones de nuestro Catholico Soberano e resuelto y puesto en execucion la plantacion posible de esta especie de arboles en las orillas o costados del camino publico de la Bolea (*la actual Bolea era el punto de partida de los caminos que llevaban a Beas y a la Puerta, por lo que es más que probable que todos los olmos y, en especial, el famoso álamo blanco de la carretera de La Puerta, fuesen plantados en esta época*) contiguo a esta poblacion, con animo de ampliar este fomento en otros sitios y parages oportunos

con utilidad conocida..., pero habiendo advertido con la esperiencia y sentimiento mio..., y de otras personas inclinadas al bien publico que pocos años hace por algunas mal intencionadas se frustró igual execucion en el mismo sitio cortando de pie nocturnamente todos los alamos que en el se plantaron; y tratando este punto en el Ayuntamiento..., se adoptaron algunas prebenciones cuió tenor de unas y otras son las siguientes:

1.^a) Que ninguna persona sea osada de mober, arrancar, descortezar, cortar ni hacer otra operación ofensiva a la cría y fomento de dichos arboles, baxo la pena si fuese con malicia de diez ducados de efectiba esaccion aplicados a los dispendios de este proyecto, y de cinco si fuese casual.

2.^a) Que para ocurrir a semejantes daños y evitar sus penas, los padres de familia, Maestros de Escuela y demas superiores a cuió cargo esten sus hijos, los niños y dependientes respectibos les hagan las mas serias prebenciones para que se abstengan de incurrir a semejantes escesos a que seran responsables a proporcion de la culpa, complicidad u omisiones, que resulte haber tenido, segun la cual sufriran los dias de carcel que se consideren convenientes para su escarmiento.

3.^a) Que en este objeto ningunas Caballerias menores de vecino ni forastero entren ni salgan en el Pueblo sin bozal, y las maiores sin sus ranzales en la cabezada sujetos y en terminos que no coman la oja de los Alamos ni los descortecen bajo la multa de dos ducados por cada caballeria en que se note lo contrario; y de un real por cada cerdo que dexen suelto y en disposicion de ozar los oios o fosos en que se colocan dichos arboles.

4.^a) Que la persona que delate y de justificado el aautor o autores que contrabengan a estos mandatos se le subministrara la gratificacion corespondiente a la naturaleza y grabedad de los daos si se hubiese verificado o de las omisiones que se les noten en la observancia de dichas prebenciones y se les guardará sijilo en el nombre y apellidos de los delatores.

Y para que llegue a noticia de todos y ninguno alegue ignorancia mande fixar el Presente. Dado en Orcera a diez y siete de Enero de mil ochocientos y siete años».

RAMÓN MONTALVO CAMPOS





”la Caixa”

Calle San José, 9
ORCERA (Jaén)

Tradiciones de la Sierra de Segura: Las Luminarias

Las luminarias son lumbres que se encienden en distintos puntos de la comarca de Sierra de Segura y que se celebran en fecha clave del año.

Éstas solían encenderse y se siguen prendiendo gracias a los habitantes de la zona, con el objetivo de levantar las tradiciones de los distintos pueblos que forman la comarca de la Sierra de Segura. Éstas se celebran en las siguientes fechas: vísperas de la Purísima Concepción, Santa Lucía, patrona de la vista, cuyo ofrecimiento es para guardarnos la vista. Nochebuena, Año Viejo, Reyes, las de San Antón, una de las que hoy permanecen en casi todos los núcleos rurales de la Sierra, como Cañada Catena, del término municipal de Beas de Segura. La víspera se encienden las luminarias por la noche, y el día 17, festividad de San Antón, se celebra la Eucaristía, después se procesiona la imagen del Santo por las calles de la aldea. Una vez la imagen en el templo los vecinos, en torno a la lumbre, en el rescoldo de las ascuas, asan los productos de la gastronomía serrana, para después su degustación.

LA RIFA DEL CERDO

Sólo Peñolite mantiene esta tradición.

Hace tiempo solían echar un cerdo por las calles, denominado el cerdo de San Antón, que era alimentado con productos de los habitantes del lugar. El día del santo se rifaba para sufragar los gastos de la fiesta de este día. Esta tradición ha desaparecido y los gastos de los alimentos que se consumen se sufragan por aportación voluntaria de los vecinos.



Peñolite, núcleo rural de Puente de Génave, también celebra esta festividad. La noche del día anterior encienden las luminarias y al día siguiente celebran la fiesta con la Santa Misa y procesión de San Antón. A continuación en la plaza se rifa el cerdo.

En distintos núcleos rurales como Trujala, Cortijos Nuevos, Cañada Morales y Valdemarín, también se celebra San Antón. La víspera, los agricultores y ganaderos ofrecen a todos los vecinos, porque los animales no sufran ninguna epidemia, «el sanantón». En algunos lugares, el mismo día del santo, daban la «cañamona». Ambos consistía en vinos y rosas, tostones y productos derivados del cerdo.

Era costumbre pedirlo en algunos puntos de la zona, por los jóvenes, que llamaban a la puerta y recitaban estas palabras: «San Antón, la cuscurrella y el cuscurrón. Si no nos da usted na, que se le mueran los animales».

En Orcera también se celebran, pero esta tradición ha desaparecido desde hace una decena de años. Sí que lo hace su aldea de Valdemarín, encendiendo las luminarias la víspera por la noche. Hornos de Segura, Benatae, Siles...

OTRAS COSTUMBRES

Beas de Segura, otra villa serrana, amante de recuperar las tradiciones, celebra en honor a su patrona, la Virgen de la Paz, la noche del día 23 de enero, las famosas lumbres en los distintos barrios de la villa. El grupo Natao pone las notas musicales.

Orcera, la víspera de la Candelaria, celebra un concurso de esta tradición patrocinado por el ayuntamiento, donde una de las materias primas a quemar debe ser romero y enseres viejos de las casas.

Los orcereños y orcereñas de todas las edades, esa noche del día 1 de febrero se lanzan a la calle visitando los distintos barrios donde se han encendido. Todos al calor de la hoguera degustan las rosas de maíz de sal y azúcar acompañadas de bebidas típicas como la cuerva, sangría y la mistela. Esa noche Orcera es toda una fiesta, sus calles huelen a tomillo y romero.

El día 2 de febrero, festividad de la Candelaria, niños/as, jóvenes y mayores se desplazan por la tarde al pa-

raje del convento para comerse la sabrosa «Rosca de Candelaria», después se hacen los típicos corros en los que se entra al cancionero popular.

*Candelaria florida,
flor del romero,
no le digas a nadie
que yo te quiero*

*Vamos niños
a hacer un corro,
que se pasa el carnaval
y viene Semana Santa
y tenemos que rezar.*

*A los hombres se les da
conversación y palique
y en llegando al casamiento
que se chupen las narices.*

Después estos corros se hacen en la plaza de la Iglesia, la Bolea y Casco Antiguo del pueblo donde continúan alrededor del fuego que esa noche se celebra en honor a San Blas, patrón de la garganta. Es una fiesta popular en La Puerta de Segura, donde el centro atractivo es la quema de pólvora (cohetes, tracas, petardos y carretillas).

La villa histórica de Segura de la Sierra, la víspera de su copatrón, 3 de octubre, San Francisco de Asís, prenden sus castillos de leña, para después en sus ascuas asar las patatas de la sierra procedentes de esos parajes tan pintorescos como Río Madera y Moralejos... También no faltan los embutidos caseros y las exquisitas carnes del cordero segureño aderezadas con ajo-atao y bebidas típicas, no faltando el buen vino que aportan los vecinos que se reúnen en torno a la hoguera.

En definitiva, las luminarias son tradiciones que forman parte de la historia de los pueblos de este paraje natural, como es la comarca de la Sierra de Segura.

SANTIAGO GONZÁLEZ SANTORO





Proyecto de prevención del consumo de drogas de fin de semana en adolescentes y jóvenes

- **Campeonato de Baloncesto:**

Fecha: 3 de agosto.

Hora: 9,30 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Piragüismo:**

Fecha: 8 de julio.

Hora grupo de mañana: 9,00 horas.

Hora grupo de tarde: 18,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Excursión a pie y visita a Segura la Vieja:**

Fecha: 18 de agosto.

Hora: 8,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Ruta en bicicleta de montaña al bosque de las Acebeas:**

Fecha: 6 de julio.

Hora: 8,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Charlas «Alcoholismo y juventud»:**

Fecha: 7 de julio.

Hora: 20,30 horas.

Lugar: Salón de Plenos del Ayuntamiento.

- **Elaboración de un mural sobre el tema «Drogas»:**

Fecha: 9 de julio.

Hora: 9,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Campeonato de Fútbolito:**

Fecha: 13 de julio.

Hora: 9,30 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Limpieza del Área Recreativa Los Estrechos:**

Fecha: 20 de julio.

Hora: 8,30 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Marcha a pie: Visita a la Hueta:**

Fecha: 22 de julio.

Hora: 8,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Taller de construcción e instalación de cajas nido:**

Fecha: 27 de julio.

Hora: 10,30 horas.

Lugar: Guardería Temporera.

- **Campeonato Juvenil de 3 días en la Moringa:**

Fecha: 28 de julio.

Hora: 10,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Campeonatos de Natación:**

Fecha: 10 de agosto.

Hora: 9,30 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.

- **Excursión por el interior de la Sierra de Segura, visitando el Centro de Interpretación, Parque Cinegético, Jardín Botánico y el Nacimiento del Río Segura:**

Fecha: 20 de agosto.

Hora: 9,00 horas.

Lugar: Biblioteca Pública Municipal.





Actividades Culturales

ACTO LITERARIO

Pregón de doña Iluminada Olivares Berjaga.

ACTUACIONES

- Concierto: Banda de Música de la Agrupación Musical «San Isidro», de Puente de Génave, y Alumnos de la Banda Municipal de la Asociación Musical «Navarro Mollor», de Orcera.
- Cuadro Flamenco «Fernández Romero», de Úbeda.
- Grupo de Boleros «Amaranto».

COMPETICIONES DEPORTIVAS

- Fútbol Sala.
- Tenis.
- Baloncesto.

- Natación.
- Petanca.
- Tiro al Plato.
- Billar.
- Ajedrez.
- Dardos.
- Tiro con carabina.
- La Rana.
- Brisca.
- Bolos Serranos.
- Dominó.
- Carrera del huevo con cuchara.
- Bicicleta lenta.

EXPOSICIONES

Durante los días de fiestas estará abierta una exposición de cerámica en el Salón de Actos de la Biblioteca Municipal. Expone «ALFAR EL LOBO».

Verano Cultural

Día 20 de junio

Actuación de Carlos Cano. Presentación de la obra «El diván del Tamarit», con motivo del centenario de Federico García Lorca.

Patrocina: Excma. Diputación Provincial de Jaén. Área de Cultura. Ayuntamiento de Orcera.

Día 5 de julio

Folk del Mundo

Actuación del grupo «Little Egret Folk Dance Ensemble», de Xiamen (Jujian), de China.

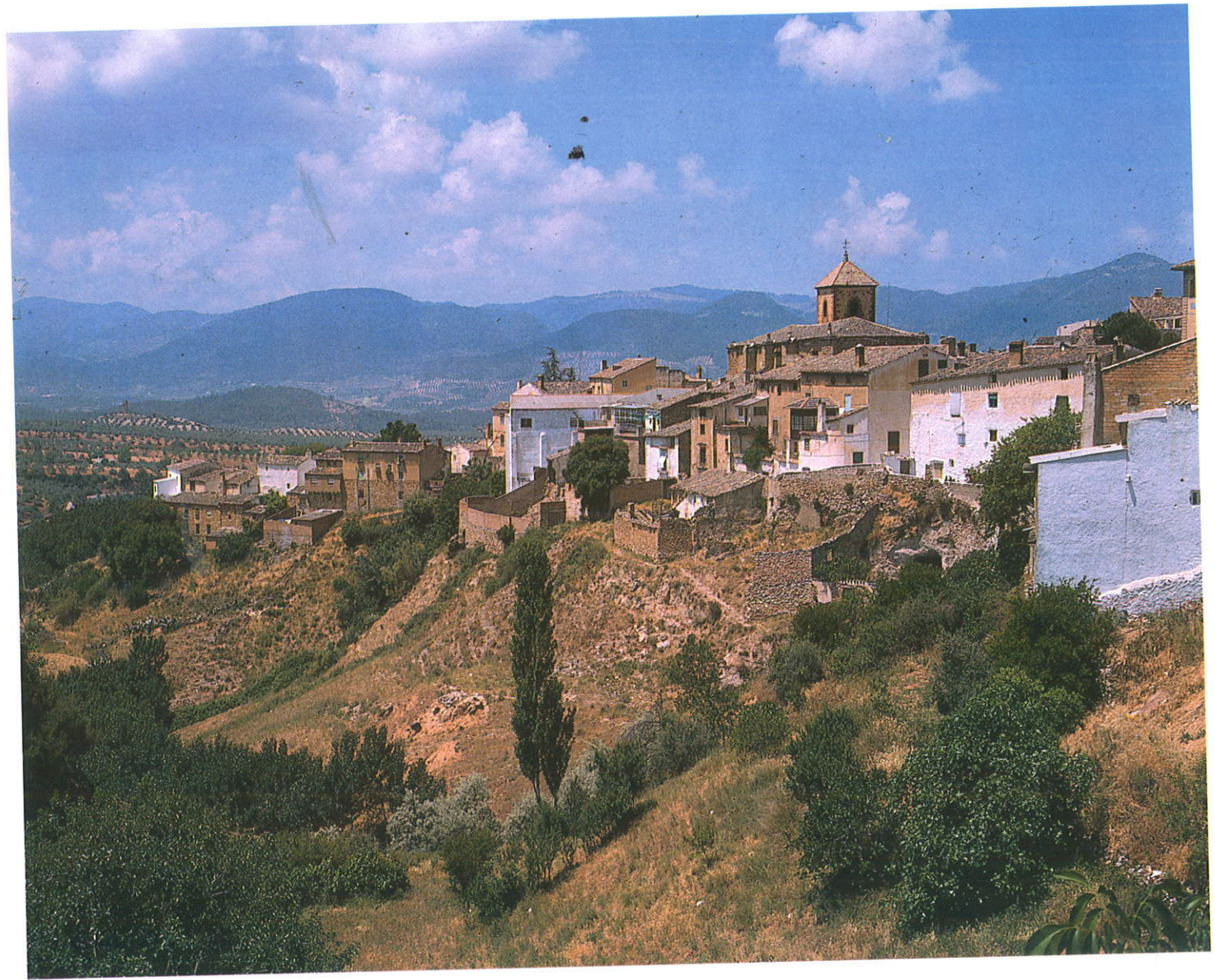
CINE DE VERANO

Del 21 al 30 de julio

Películas:

- Martes, 21 de julio: «Cara a Cara».

- Miércoles, 22 de julio: «Abre los ojos».
- Jueves, 23 de julio: «Starship troopers».
- Viernes, 24 de julio: «El indomable Will Hunting».
- Sábado, 25 de julio: «Hércules».
- Domingo, 26 de julio: «Titanic».
- Lunes, 27 de julio: «El vigilante nocturno».
- Martes, 28 de julio: «L. A. Confidential».
- Miércoles, 29 de julio: «Siete años en el Tibet».
- Jueves, 30 de julio: «Screen II».



Programa Oficial de Festejos

SEMANA DE LOS MAYORES

(3 al 7 de Agosto)

Competiciones y concursos para la 3.^a edad, con el Centro de Día: Ajedrez, Billar, Bolos serranos, Brisca, Dardos, Dominó, Rana, Carabina y Petanca.

Día 6 de agosto, jueves

Elección de la Reina y Damas de Honor de las Fiestas'98 en la Discoteca «Xenon».

PARA LA JUVENTUD

TORNEO DE BALONCESTO: 11 al 15 de agosto.

TORNEO DE TENIS: 3 al 7 de agosto.

CAMPEONATO DE FÚTBOL-SALA: 8 y 9 de agosto.

Día 8 de agosto, sábado

A las 11,30 horas: Campeonato de natación para los alumnos y alumnas de la Escuela Municipal.

A las 13,00 horas: Campeonato de natación, categorías Cadete y Juvenil.

A las 19,00 horas: Día de puertas abiertas en el Centro de Día de la 3.^a edad y Residencia «Peñalta», con entrega de trofeos e invitación a los asistentes al acto.

Día 9 de agosto, domingo

A las 9,00 horas: En la pista municipal del Campo de Fútbol, celebración del XXIX Campeonato Comarcal de Bolos Serranos.

Día 10, lunes

A las 20,00 horas: Inauguración de las fiestas con disparo de cohetes.

A las 21,00 horas: Inauguración oficial del alumbrado del Ferial y Caseta Municipal.

Día 11, martes

A las 18,30 horas: Tradicional Encierro de vaquillas. Se soltarán reses de la acreditada ganadería de Don Clemente Parra, de la Puebla del Príncipe (Ciudad Real). Entrada por las Cobatillas.

Itinerario: Avda. de Armujo, Dr. Palanca, Genaro de la Parra, Wenceslao de la Cruz y S. José.

A las 22,00 horas: Acto literario en la Plaza de la Iglesia. Pregón de las Fiestas a cargo de doña Iluminada Olivares Berjaga, periodista, presentada por el cronista oficial de la villa, don Santiago González Santoro.

Proclamación de la Reina y Damas de Honor de las Fiestas.

Como broche final del acto, actuación del grupo de boleros **AMARANTO**.

A las 24,00 horas: Verbena Popular con la actuación del grupo «**Albatros**».

Día 12, miércoles

A las 9,00 horas: Soberbio encierro, con reses de la misma ganadería y por el lugar de costumbre.

Al acabar el encierro: Cucañas en la Bolea y carrera del huevo para niños y niñas, hasta 14 años.

A las 19,00 horas: Suelta de vaquillas.

A las 24,00 horas: Verbena Popular con las orquestas «**COTTON CLUB**» y «**LA NOCHE**».

Día 13, jueves

A las 9,00 horas: Magnífico y último encierro de vaquillas.

Al acabar el encierro, carrera de bici-lenta en la Bolea.

A las 19,00 horas: Suelta de vaquillas.

A las 24,00 horas: Verbena Popular con la actuación estelar de los grupos «**QUORUM**» y «**BURDEOS**».

Día 14, viernes: Día del Niño

A las 10,00 horas: Competición de Bolos Serranos de categoría infantil (11 a 14 años) en la pista del Colegio Santa María de la Peña. Todos los participantes tendrán regalo.

A las 11,00 horas: Parque Infantil «Festilandia».

A las 14,00 horas: Degustación de la carne de las vaquillas, con cerveza incluida, para todos los asistentes, en Armujo.

Desde las 17,00 a las 20,00 horas: En la Plaza de la Iglesia, **Gran Fiesta Infantil «Juvelandia»**. Con Karaoke, tómbola de tiro con arco, payasos, taller de maquillaje, zancos, paracaídas de color.

A las 21,00 horas: Ofrenda floral a nuestra Patrona la Virgen de la Asunción.

A las 24,00 horas: Verbena Popular con la actuación de «**QUORUM**» y «**BANDA SUREÑA**».

Día 15, sábado: Festividad de la Patrona «Nuestra Señora de la Asunción»

A las 8,00 horas: Diana Floreada, con disparo de cohetes, a cargo de la Agrupación Musical «San Isidro Labrador», y alumnos de la Banda Municipal de la Asociación «Navarro Mollor», de Orcera, dirigida por don Pedro González Leal.

A las 10,00 horas: Competición de tiro al plato (véase programa de mano).

A las 11,30 horas: Celebración de la Eucaristía, a cargo de nuestro párroco, don Andrés Nájera Ceacero. A continuación se procesionará la imagen de la Patrona por el recorrido tradicional, acompañada de la Banda de Música.

A las 19,00 horas: Gran Festival Taurino (véase programa de mano).

A las 22,00 horas: Actuación, en exclusiva, del **CUADRO FLAMENCO «FERNÁNDEZ ROMERO»**, de Úbeda, en la Plaza de la Iglesia. Su repertorio está compuesto por alegrías, tangos, soleá por bulerías, tientos, seguidiyas, etc.

A las 24,00 horas: Gran quemada «FIN DE FIESTAS'98» de Fuegos Artificiales, a cargo de la Piro-técnica Hnos. Sánchez, C. B., de Porcuna (Jaén).

Día 16, domingo

A las 22,00 horas: Clausura oficial de las Fiestas con actuación de la **Asociación de Coros y Danzas «EL REMENEO»**, de Orcera.



Notas: El día 15, por la mañana se celebrará por la Asamblea Local la cuestación anual de la LUCHA CONTRA EL CÁNCER.

Durante los días 12 y al 14 de agosto, en la Parroquia de la Asunción, se celebrará, a las 8 de la tarde, un triduo en honor de la Patrona, Ntra. Sra. de la Asunción.

La Comisión de Festejos se reserva el derecho de cambiar, suprimir o incluir cualquier actividad en el programa.



EXPOSICIÓN DE CERÁMICA Del 11 al 16 de agosto

Lugar:
Planta Baja Biblioteca Municipal

Horario:
Mañana y tarde

Expone:
ALFAR DEL LOBO
JOSÉ LUIS RUIZ GONZÁLEZ







Autocares JOSE RAMÓN

Servicio discrecional de
AUTOBUSES Y TAXI

Línea regular

Cortijos Nuevos
Pantano del Tranco
Villanueva del Arzobispo

Lavado y engrase
Servicio de neumáticos y
mecánica rápida

Barrio del Carmen, 11
Cuesta Marchena, 7
Calle Yelmo, 1
Antigua fábrica de galletas

Teléf. 48 10 91
Teléf. 48 01 03
Móvil: 908 - 55 63 50

ORCERA

El Casino de Orcera

Estoy seguro de que habrá muchos orcereños de varias generaciones que sientan inevitablemente un sentimiento de añoranza al pasar por la calle San José y girar la cabeza hacia el número 4 de esa calle. A la vista del edificio, recuerdos del pasado les vendrán a la mente. Algunos de ellos, los de más edad, recordarán cada paso de la pequeña historia del local, que será casi día a día la pequeña historia del transcurso de sus vidas. Y serán en su mayoría recuerdos entrañables, a veces de tiempos difíciles, pero quiero creer que nunca unidos a pensamientos negativos. Serán para ellos los recuerdos de gratos momentos pasados en ese local junto a buenos amigos, algunos ya desaparecidos, muchos de esos momentos vividos en tiempos de penuria, pero impregnados de la inteligencia y el buen sentido con los que aún se sabía disfrutar de las pequeñas cosas de la vida.

Para otros, la generación que tiene alrededor de cincuenta años, el «Círculo La Unión», el popular Casino, pues de él estamos hablando, está probablemente unido en el tiempo a la primera cerveza que tomaron o al primer periódico que leyeron. Acontecimientos quizás sin trascendencia considerados aisladamente, pero que tomados en su conjunto constituyen la memoria de esas pequeñas cosas que son tan importantes en el desarrollo de nuestra personalidad y en la afirmación de nuestro carácter, individual y distinto ante nosotros mismos y ante los demás.

Desde este segundo punto de vista escribo estas líneas. No pretendo hacer historia de nuestro Casino, sino recordar lo que significó y aún significa para muchos de nosotros. Especialmente en estos días en los que, visto

desde fuera, parece languidecer, en los que al pasar por su puerta lo vemos a veces cerrado y oscuro, lejos de la importancia que antaño tuvo para la vida de nuestro pueblo.

Eran tiempos muy distintos aquellos de la década de los cincuenta en los que, siendo niños, supimos por primera vez que existía algo que se llamaba «El Casino». Para la mayoría de nuestros convecinos eran años difíciles en los que la preocupación primordial la constituía la lucha por cubrir con más o menos holgura las necesidades básicas de sus familias. En esta época, en la que raramente se concebía cualquier otro tipo de exigencia, el Casino constituyó un mínimo faro de cultura en su sentido más primario y sencillo, el de la convivencia, el del conjunto de manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo. Los socios del Casino eran en su mayoría gentes de economías muy escasas, como no podía ser de otra manera en un pueblo con pocos recursos, pero en muchos de ellos se apreciaba una inquietud, un deseo de conocer que iba mucho más allá de lo que cabría esperar de aquel momento y de aquel lugar.

Aquí se recibía la prensa diaria, bien es cierto que con un día de retraso. Ahora recuerdo el diario JAEN, ABC, los desaparecidos «Pueblo» y «Arriba» y los semanarios «Dígame» y «7 Fechas». Aunque era una prensa sometida a censura y elogiosa para todo lo que sonase a doctrina oficial, recuerdo cómo a veces se hablaba de las noticias entre guiños de complicidad y comentarios prudentemente críticos que mostraban una cierta resistencia a tragar aquella información que se servía elaborada y cocinada con unos ingredientes absolutamente invariables

y previsible. Y subrayo que eran comentarios *prudentemente* críticos, que no estaba el horno para muchos bollos. Pero a pesar de esos obstáculos, éste era un intento de ampliar unos horizontes necesariamente limitados y a los que únicamente se podía mirar con gafas de un solo color.

Una vez aceptado el desafío y empezaba la partida, cada movimiento de pieza por parte de uno de los jugadores era acompañado por los comentarios jocosos del jugador rival, réplicas y contrarréplicas en frases cortas e ingeniosas, nuevo movimiento de pieza y más comentarios irónicos del contrincante, coreados por los mirones que inevitablemente se arremolinaban alrededor del tablero. Era lo más alejado que uno pueda imaginar del ajedrez tradicional, serio y callado, con los jugadores solos frente a frente. Pero esto era algo más que ajedrez. Era también, y fundamentalmente —como lo era el hecho de tomar una copa de vino o una cerveza— tertulia, convivencia, un pretexto para pasar el rato, conocer mejor a los convecinos y hacer amistades que perdurarían a lo largo de toda la vida.

Para muchos orcereños de mi generación, la existencia del Casino está ligada a imágenes imborrables de nuestra infancia y adolescencia. A nuestros primeros pantalones largos, seguramente bombachos según la moda del momento, y probablemente heredados de algún hermano mayor, a los zapatos Gorila, aquéllos que siempre pedíamos porque iban acompañados de una pequeña pelota de goma con la que solíamos jugar al frontón contra una de las paredes de la iglesia, y a tantas otras igualmente inolvidables.

Seguramente en el Casino tomamos la primera cerveza con los amigos. Una sensación nueva y excitante de que estábamos dejando de ser niños para pasar a otra etapa en la que ya podíamos de alguna manera sentirnos importantes porque éramos lo suficientemente mayores para

ser admitidos y respetar las reglas. Ya no era solamente una mirada furtiva al interior a través de la puerta o de una de las ventanas, o una visita momentánea a nuestros padres el domingo por la tarde para pedir dinero para el cine. Ahora sabíamos que de alguna manera nosotros pertenecíamos a aquel lugar y aquel lugar nos pertenecía. Hubo incluso una época en la que esa aceptación fue oficial y formal y nos convertimos en socios-estudiantes con una pequeña cuota anual, considerando que la mayoría de nosotros pasábamos en el pueblo solamente los períodos de vacaciones.

Y aquí seguramente tomamos en nuestras manos un periódico por primera vez. Un acto tan aparentemente sencillo e intrascendente, pero realmente tan importante porque estábamos iniciándonos en un hábito necesario para nuestra formación. Estábamos abriendo una puerta más al mundo que nos rodeaba, estábamos empezando a derribar un muro que nos impedía ver lo que había fuera de nuestro entorno más inmediato y familiar.

En el Casino tuvimos también muchos de nosotros el primer contacto con aquel fenómeno nuevo que era entonces la televisión. Una televisión en blanco y negro y de canal único, pero que nos permitió acceder desde otra perspectiva a acontecimientos que hasta ahora sólo habíamos podido oír por la radio. Ahora ya no había que imaginarse los partidos de fútbol, por ejemplo. Recuerdo la aglomeración que se formó para ver el partido final de la Copa de Europa de Naciones, España-Unión Soviética, en junio de 1964, cuando casi nadie tenía televisión en su casa. Algunos estábamos tan lejos del receptor que más que ver intuimos el histórico gol de Marcelino, en un partido televisado con cámaras que estaban muy lejos de la sofisticación técnica de las actuales, y que presentaban a los jugadores como imágenes distantes corriendo sobre un césped gris.

Pero lo importante es que uno de esos recuerdos inolvidables para muchas personas está una vez más unido a la existencia de nuestro Casino.

Hay que señalar igualmente que a lo largo de estos años, y en especial en la época de mayor pujanza, ha habido una serie de personas significativas dentro de la institución que han sido esenciales, bien por el trabajo que han desarrollado para su buen funcionamiento, o por la autoridad moral que los demás les concedían en cualquier tipo de controversia. Eran personas que constituían una referencia obligada, cuya opinión siempre era escuchada con atención y respetada. Los nombres de muchas de esas personas no han desaparecido de mi memoria, y estoy seguro que tampoco de la de otros muchos que les conocieron, aunque mencionar ahora a alguno de ellos sería probablemente injusto con todos los demás que olvidaríamos. Para muchos, sin embargo, para todos aquellos que fuimos estudiantes de bachillerato o universitarios durante los años 60 y 70, y que hacíamos del Casino nuestro centro de reunión, hay una persona a la que siempre estaremos agradecidos por la paciencia que tuvo con nosotros. Cada vez que surge el tema de aquellos años nos acordamos de Pepe, el encargado de la repostería, que nos trataba como si fuéramos socios de pleno derecho cuando la verdad es que éramos una especie de intrusos a los que se toleraba, casi siempre de buen grado, a pesar de que, por nuestra edad, constituíamos un elemento discordante en aquel mundo de adultos.

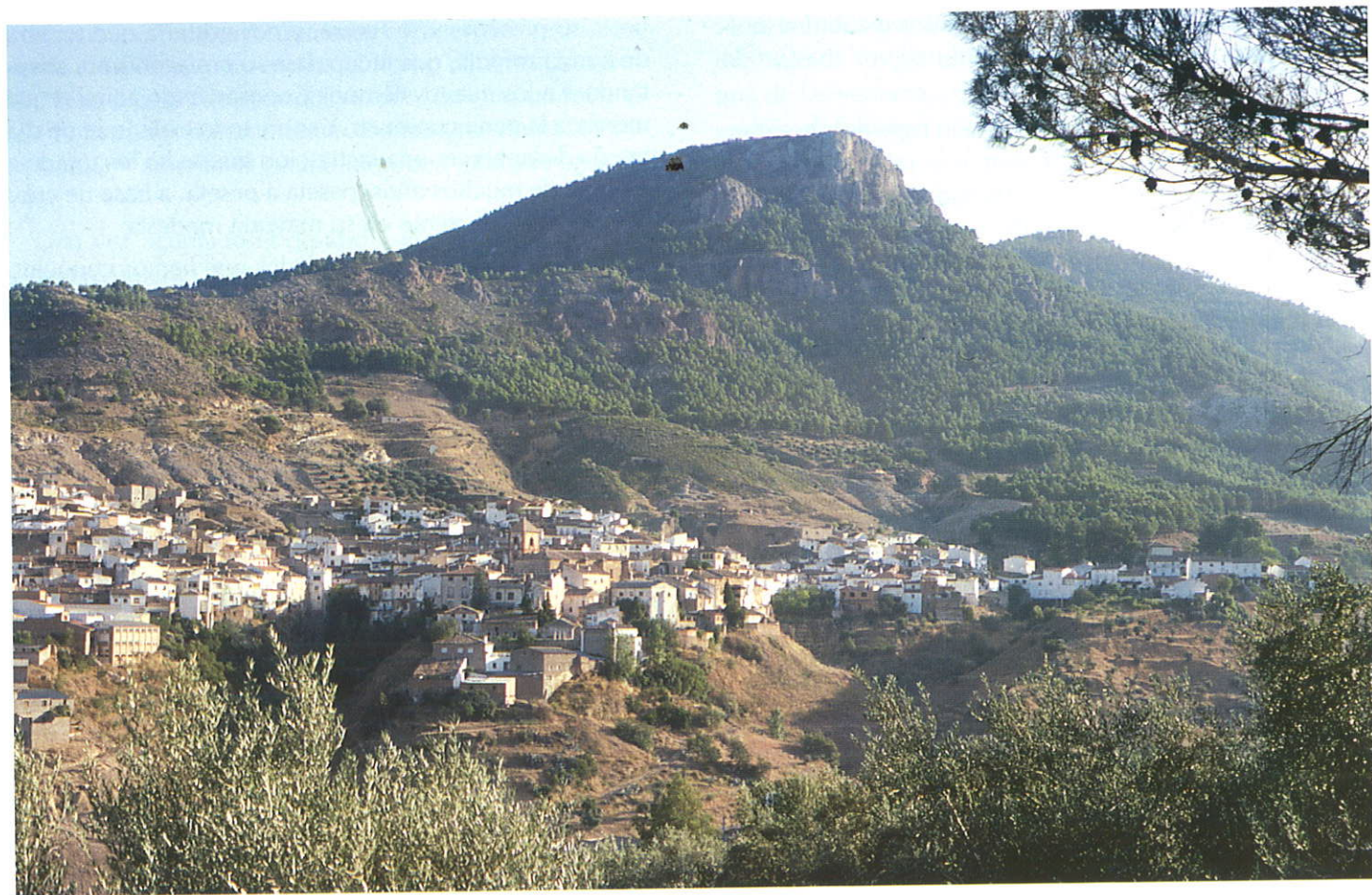
Hay otras muchas cosas que recordamos de aquella época y de aquel lugar, como los bailes de Nochevieja, que se nos permitía celebrar en el salón de la primera planta. Y las tertulias nocturnas hasta bien entrada la madrugada, sentados en la acera en las calurosas noches de verano. Y otras que son importantes para nosotros porque ocurrieron en una etapa de nuestra vida en la que cualquier acontecimiento adquiere una trascendencia especial. Y ocurrieron aquí en el Casino. Por eso nos im-

porta su presente y su futuro, y nos gustaría que tomara de nuevo empuje, que recuperase su protagonismo, adaptándose a los nuevos tiempos y conservando aquello que merezca la pena conservar. Y sobre todo evitar que un día pueda desaparecer una institución que se ha levantado a lo largo de muchos años, peseta a peseta, a base de cuotas modestas de gente en su mayoría modesta.

Probablemente cada uno de los que hemos conocido el Casino, tenemos nuestra propia imagen de lo que es y de lo que ha sido. Así es como yo lo recuerdo. Pero en algo en lo que seguramente todos coincidimos es en nuestra disposición a colaborar en lo que podamos para que siga adelante, mejore y se revitalice este pequeño trozo de la historia de nuestro pueblo.

Un orcereño
TOMÁS GARCÍA GARCÍA





La calle Orcera de Jaén

I

Tocino y locura

Mi señor enjuto, embutido en chatarrero yelmo y arnés. Ido como cabra con depresión. Aventurero, nochiego. Alanceador de vientos imaginarios que no sobre malandrines y folloneros. Don Alonso de Quijano. Perdóneme la osadía. ¿Quijano es raíz comparable a quijada en huesos mondos, por mi amo y mi señor representados, o será por estar los piños (dentadura molinera) en paro, porque las tripas en su reposo se hallan para darle trote a las ideas descabelladas montado en su esquelético Rocinante, dándole matraca desde la crin hasta la penca por estos pagos jaenerenses?

—Menos guasa. Mengua la retahíla, Sancho Panza. Si serrín tiene tu caletre desde la tu nascencia. Bajura tal poyo para partir tajadas puro cordero segureño y, encima tienes más colesterol que altura por tu afición al tocino más orondas hogazas maquileras, mejor negocio será te quedes descansando en la parra. Que todo esto sumado es razón sobada para no discurrir.

—El camino es largo, mi señor.

—Te aconsejo te apees, pero no te pedas, de ese enano llamado rucio o pequeñuelo cuatro patas cuyo talento tiene afinidad con su amo. Acógete a esta encina. La sombra por estas cigarreras trochas es bien que te hará entrar en razón. Asimesmo, pégale un arrebato al porrón que, como oronda moza está bebiéndose los vientos de tus tercas más

rústicas manos. Tu lengua estropajosa se humedecerá. Tu idem, lenguaraz, corta de conocimiento, también menguada de discernimientos menesteres, desde agora será fluida.

—El agua para las ranas, mi señor. Prefiero la bota. Con pan y vino se anda dos veces el camino.

—El vino embota. Dices lo que llevas dentro, pero se acaba el odre y todo queda en aguas de borrajas.

II

Perorata y metáforas

—Le decía señor...

—Sigue. No interrumpas tu perorata.

—¿Pero qué?

—Inculto. Perorata significa discurso inoportuno.

—Pues con este insulto, mi señor, le pongo cremallera a la sin hueso (lengua).

—¿Sin hueso?

—Usted, mi señor, será muy culto, pero no distingue metáfora de ánfora. La cultura no sólo está recogida en los trepaburros (diccionario), sino en la misma gente, y yo soy gente, pero usted, mi señor, es gente con la cabeza ida.

—Al grano, Sanchuelo. Sin grano no se hace hogaza, digo sin palabras vulgares como tu rebofonda vulgaridad, es imposible el discernimiento.

—Le digo, mi señor, que todos los días estoy en Orcera sin estar allí.

—Imposible. Si estás en Jaén por los pagos del Almen-dral o Jabalcuz, no puedes estar por Amurjo, El Yelmo, Pi-corzo, Peñalta o Trujala.

—Como se lo expongo, mi señor. Todos los días veo a Orcera sin pisar sus encantos.

—Sueñas, amigo gordinflón.

—No sueño, amigo mi señor flaco.

—Explícate, pues.

—Yo vivo en la calle Orcera. Le explico, mi señor, dónde está esta calle en Jaén para su mejor saber. Sitúe-se, mi señor. Avenida de Andalucía. Glorieta de Blas In-fante. Tuerce a la izquierda. Tome el camino de la Ave-nida de Arjona. Detrás de la iglesia de la Santa Cruz, tiene usted la calle Orcera. Hace pared con el antiguo Co-legio Navas de Tolosa, ya comiendo malvas del olvido. Junto a la calle Orcera está el Colegio de Adultos Anto-nio Machado y el otro colegio llamado Ramón Calatayud. Próximas a esta calle están José María Padilla, Plaza Gar-cía Lorca, Agustín Ródenas, Escorial y eso, mi señor, un luengo dédalo callejero que, aunque joven en el tiempo, tiene su encanto.

—Gracias, Sancho.

—No hay de qué. Para eso estamos. Mande cuanto guste, pero siempre que no se salga por los cerros de Úbeda, pues cuando se va montado en ese montón de

huesos se le va la azotea, está como gallina en corrajal ajeno y, como es natural, a los negocios basados en la lo-cura es mejor cerrarlos por liquidación.

III

Felicidad por arrobas

—Y bien, Sancho. La conclusión.

—Le confieso el arcano. Amo a Orcera y a toda la Sie-rra de Segura como a las niñas de mis ojos.

—Termina ya. Yo no sabía que los chiquitajos como tú tienen capacidad amatoria hasta esos extravíos.

—Todos los días estoy en Orcera sin estar allí. Me asomo al balcón. Veo mi calle, digo veo a Orcera en el pensa-miento. Soy feliz.

—¿Y la moraleja?

—Amo los recuerdos. Abrazo lo evidente, aunque sea calle.

—Eres feliz con poco.

—La felicidad, mi señor, no se pesa por arrobas como a los gorrinos.

—Mira quién habla, el cebón de la piara.

JOSÉ SÁNCHEZ DEL MORAL





Coplas aceituneras

De la gracia y el disparate

Aún queda por estudiar en el folclore español el amplio conjunto de canciones que ofrecen un asunto disparatado y no pretenden otro objetivo que la mera y pura hilaridad. Esta actitud festiva y jocosa, aflora especialmente en los cantos de trabajo y, por ende, en las coplas aceituneras; la aceituna, también, será uno de sus personajes. Sobre este sugerente tema y por cuanto podamos decir, quede un párrafo de Ramón García Mateos:

«Frente a la dureza de la vida en el campo -dureza que se convierte en más de una ocasión, cuando la tierra no es de quien la trabaja, en explotación-, el trabajador puede optar por dos sólidas opciones diferentes en su canción y en su poesía: puede enfrentarse con el ama de su voz a la angustiosa realidad que le circunda -dando lugar al canto social, de reivindicación, que veremos más adelante-, o puede adoptar una solución más escapista, casi cínica, empleando el canto festivo como elemento de aislamiento, de huida (...) Sin embargo, y a pesar de lo señalado, la canción jocosa no es siempre señal de aislamiento consciente; puede ser de carácter crítico o signo de alegría y contento, producto del trabajo terminado y del descanso revitalizador».

O de la desbordada gracia del individuo, sin más. Pero, personales puntualizaciones al margen, comencemos por el ejemplo que nos proporciona un cantar de Altura, Castellón:

*¿Qué pájaro será aquel,
que canta en aquel olivo?
Es una pobre gallina,
que le han robado su nido.*

Corto remedo de aquella, bellísima, ya expuesta, tan repleta de nostalgia, «¿Qué pájaro será aquel / que canta en la verde oliva». Algo de pimienta tiene la que sigue, de Alcázar de San Juan:

*A coger aceitunas
voy a tu patio;
como no hay aceitunas,
contigo un rato.*

*El candil se está apagando,
la alcuza no tiene aceite;
no te digo que te vayas,
ni te digo que te quedes. (4849)*

Junto a esta copla, de las geografías de norte y sur, séanos permitido aportar alguna otra que, si bien mantiene el sentido de conjunto que pretendemos conferir a este apartado, menciona al candil y al aceite, insustituibles para la iluminación desde que los fenicios, según Herodoto, lo prendiesen en las primitivas lámparas mezclándolo con sal en grano:

*Candil, candileja,
si no te echo aceite
a obscuras me dejas.*

De Monteagudo, Murcia, es ésta, devota a la postre:

*Échale aceite al candil
y aparéjame el caballo,
y prepárame la cesta,
que voy a San Cayetano.*

*En Toledo la noche
que hay luz de luna,
de petróleo y aceite
no se ve una.*

A la par, este dictado típico que encontramos en el «Folk-lore Andaluz» -1882-, al que no caben mayores economías:

*A Brenes lleva pan pa que senes,
y si te queas por ayá, pan p'armosá,
cama pá dormí y aceite pa er candí.*

Prácticamente lo mismo asegura un adagio de Miedes, Guadalajara:

*Si vas a Miedes pan y vino lleves, cama donde dormir,
aceite para el candil, y si no a Miedes no tienes que ir.*

Muy propia de las vayas aceituneras, del pique entre cuadrillas o personas, es la jaenera siguiente, de Santiago de la Espada:

*Eres más fea que el óleo,
más negra que una morcilla;
el año que tu naciste
nació la sarna y la tiña.*

No le queda atrás en su zumba de pique la que sigue, de Tortosa, en Tarragona, y la que tiene grandes semejanzas

con uno de los refranes que estudiáramos en su capítulo correspondiente:

*Tú que t'en pensaves sé
la mes guapa de la vila,
t'has quedat com'l'aulivo,
molta mostra i poca auliva¹. (b)*

*Eres más blanca que el cisco;
más rubia que una aceituna;
pereces un sarapico
que anda por esas lagunas.*

No cambia tanto el sentido de la copla con el paso del tiempo. Del doctor Torres Villarroel es la anterior, con la andalucísima voz de «sarapico», zarapico, que designa al ave zancuda. No mudará en exceso la deseada gracia con el transcurrir de los años:

*Tienes más patas
que un olivar;
si quieres que te quiera,
te cortas la mitad.*

*En medio del olivar
tengo un ochavo escondío;
no se lo digas a nadie,
mira, que somos perdíos.*

*Mujeres y aceitunas
son todo uno;
tienen la carne blanda
y el hueso duro.*

*Del hueso de una aceituna
me voy a hacer un tintero
para escribir a mi novio
lo mucho que yo le quiero.*

¹ «Te creías que eras / la más guapa del pueblo; / te has quedado como el olivo, / mucha trama y poca aceituna».

O «una carta con salero», como lo cantan en Córdoba o Cambil. Aunque caben muchísimas variantes, como la siguiente, de Orcera y Segura de la Sierra:

*Con un hueso de aceituna
me están haciendo una nave
para meter a mi suegra,
que en el infierno no cabe.*

o como dicen en tierras de La Mancha, en Alcázar de San Juan:

*Con un hueso de aceituna
me están haciendo un baúl,
para meter a mi suegra
que no se la lleve el bu.*

o desde Beas de Segura, en Jaén, hasta el Bajo Aragón:

*Como sé que te gustan
las aceitunas,
por debajo la puerta
te echo una.*

*Primero que yo te olvide,
¡mira tú que disparate!
han de echar peras las parras
y los olivos tomates.*

Cantar este último, del que hemos encontrado una especie de réplica en una jota de Orrios, Teruel:

*Me querías hacer creer
que el olivo echaba peras,
priscos y melocotones,
cascabeles y ciruelas².*

como bien semejante es esta copla de Alcuéscar, Cáceres:

² Llámase en esa zona prisco al durazno. Como cascabeles se conocen a unas ciruelas pequeñas.

*Primero que te olvide
calle Pozanco,
han de echar los olivos
melones blancos.*

• Muy extendida es la que sigue:

*Antes que yo te olvide,
si tú me quieres,
echarán los olivos
uvas jaenes.
Si tú me estimas,
echarán los olivos
naranjas chinas. (3182)*

No diferirá en exceso esta otra:

*Primero que te olvide,
calle Castilla,
echarán los olivos
naranjas chinas.
Calle del Rosario,
echarán los olivos
limones agrios. (7871)*

Una vez más, el olivo es símbolo de firmeza, de presencia imborrable. En otro orden de cosas, recogemos que la Jaén negra es una variedad de uva, excelente para vino y cultivada en la provincia de Cádiz, de color negruzco, muy carnosa, hollejo grueso y sabor áspero. Por los mismos derroteros camina la siguiente, de Jamilena:

*Aceite le pido al mar,
agua le pido al olivo;
tu querer me ha vuelto loca,
que no sé lo que te digo.*

Semejante es esta otra, extendidísima y con ligeras variantes por las provincias de Córdoba y Jaén; también antologada en Liébana, Santander:

*Sombra le pido a una fuente
y agua clara a los olivos.
¡Qué me ha hecho tu querer,
que no sé lo que me digo!*

Antes de concluir, entre otros cantares, una jota turolense, de Los Olmos:

*Échale aceite al caballo
y échale paja al candil,
y desapareja el gato
que nos vamos a dormir.*

*Para un Juan agua caliente,
para un Pepe aceite frito,
para un Antonio rescoldo;
gloria para un Manolito.*

El disparate, cómo no, llega a los recodos de la pobreza, la que el pueblo andaluz, en este caso el malagueño, denunció con gracia:

*Vente conmigo, chiquilla,
que tengo gran capital:
tengo una yunta borricos
y una higuera breval
y tres olivillos chicos:
Joaquín, Juanillo y Pascual,
que son mis tres hermanillos,
los que me van a heredar.*

¿Qué mayor disparate que el de los sueños?

*Un cortijo con parrales,
un olivar y un molino,*

*y una morena a mí vera
y dos millones de reales;
me río de España entera.*

Es que, sin lugar a duda alguna, todo objeto tiene su justo destino, como este cantar recopilado en lugar olivarero como lo es Candeleda, en el Valle del Tiétar, en Ávila. La mofa es clara ante lo que no deja de ser, aunque de otro tipo, un disparate en el que hasta el lenguaje se saca de quicio:

*Cuando voy a los cafeses
y me siento en los sofases
y me alumbran los quinqueses
con aceites minerases.
La flor y la coliflor
la flor de la oliva;
dame la mano, querida.
La flor y la coliflor
y la flor del romero;
dame la mano, salero.*

Y el disparate lingüístico lo encontramos, de nuevo, en la provincia de Ávila:

*Oliva el pan,
panadera,
olívalo bien,
que se quema.*

Para Frenk es pervicencia de un dicho del Siglo de Oro: «Solivia el pan, panadera; solivia el pan, que se quema». Según el Diccionario, soliviar es levantar una cosa por debajo, como se hace con el pan en el horno.

MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA

«Pienso, luego existo»

*M*ostrar preocupación por la vida laboral, ¿con qué vamos a contar para terminar el mes, por cómo les va a los nuestros, por los pequeños o grandes avatares de nuestros amigos y vecinos, por cuándo nos van a arreglar la calle o poner un espejo en el cruce peligroso con la carretera, o cuándo nos van a desencenagar la alcantarilla que lleva obstruida dos años?, son habitualmente el discurso de nuestras inquietudes y pensamientos cotidianos. Razonar y tener esta conciencia a corta plazo está bien, nos hace sentirnos vivos, yo diría, hasta útiles. Somos serranos, gente sencilla y alegre, gente de bien, gente de pueblo y a mucha honra; somos quienes levantan un país con su esfuerzo y perseverancia. ¿Que nos gustan nuestras fiestas?, ¿y a quién no? Pero eso es vivir en presente y casi algo en pretérito, Un día dije que nos quedan unos 15 años para el crac serrano y todo el mundo se calló, me dio la sensación que es un hecho asumido por quienes nos administran y hasta por nosotros mismos. Hay quienes defienden a ultranza las características idiosincrásicas del serreño, pero parecen olvidarse que es una «especie» en extinción en el sentido propio de la palabra. Quince malditos años y nuestra «pirámide» de población adoptará la forma de un «hongo atómico» y se acabó. Me siento serreño y aunque mi origen está lejos, mis semillas y mi fruto nacieron en esta tierra maravillosa; pero es baldía y no podrá desarrollarse. ¿Qué le podemos ofrecer a nuestros hijos aparte de nuestras agradables fiestas?, ¿trabajo?, ¿dónde?, ¿cuál?, ¿cómo?, ¿en qué condiciones? Producimos cientos de millones en «oro líquido», pero de ellos, ¿cuántos se reinvierten en esta tierra de nuestros amores?

Sinceramente, creo que las únicas expectativas que les queda a quienes nos suceden será la de cuidar a sus abuelos (nosotros) y pasarles la «paga» para que quede en la sierra algo más que ardillas y pinos.

MANUEL FCO. MATAMALA GARCÍA

En Orcera (Jaén)





La explotación de la madera serrana en la historia

En la Geografía de Estrabón (25 a. J.C. - 25 d.J.C.) se relata ya la existencia de un intenso tráfico entre Iberia y Roma, mediante navíos. De Andalucía se exportaban, entre otras materias primas, productos alimenticios y «pez» que se extraía del pino. Igualmente, hace alusión a que algunos barcos de carga se construían «allí mismo con maderas del país».

He aquí una de las primeras citas históricas sobre dos aprovechamientos clásicos forestales, obtenidos de los «extendidos bosques, tanto de coníferas como de frondosas» de la que, presumiblemente, alguna madera proviniese de «las grandes arboledas que existían subiendo el Baitis a la derecha»), refiriéndose Estrabón a lo que actualmente es esta provincia de Jaén y, posiblemente, a las masas forestales de nuestras Sierras.

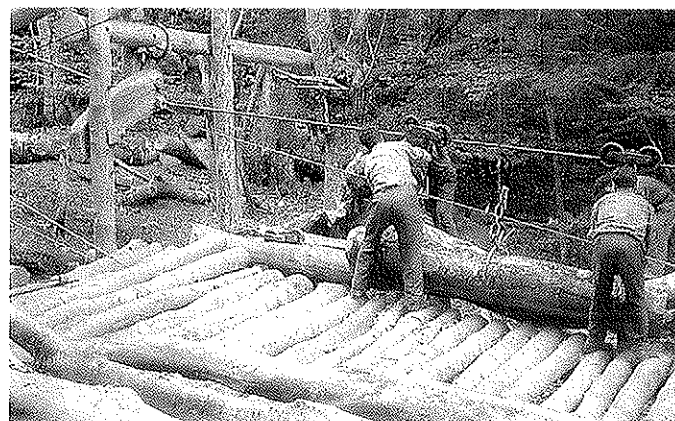
También sabemos que la «qura» de Jaén abastecía de *madera, pez y alquitrán* para construcción naval ya en el siglo X y hay testimonio de conducciones fluviales, por el río Guadalquivir, de maderas en el siglo XI.

En la *Geografía Universal* del ceutí Edrisi (1154) se habla de «las montañas de Quesada, cuya madera se cortaba para hacer cazuelas, jarros y platos, de los que se hacía gran consumo, tanto en España como en África».

En las *Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel (Madrid, 1618) se narra la muerte en El Carpio, de un ganchero mocetón que formaba parte de la cuadrilla que conducía una expedición maderera, compuesta por miles de vigas, que procedía de la Sierra de Segura. El accidente se produjo durante un arriesgado juego de habilidad, en una fiesta ofrecida a los madereros por el Marqués del Carpio, D. Luis de

Haro. Esta cita es de suma importancia, ya que demuestra que antes de la extracción de madera de estas Sierras por vía fluvial, tanto por el Negociado de Hacienda de Sevilla, como por los Departamentos de Marina de Cádiz y Cartagena en el siglo XVIII, ya se venían bajando maderas de esta forma por el Guadalquivir.

En las *Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su Tierra de 1580*, establecían la forma de aprovechamiento del arbolado en sus montes, el cual correspondía de forma comunitaria a los vecinos del Común, prohibiéndose específicamente a los forasteros, quienes tampoco podían ser empleados para este fin por los propios vecinos; se establecían «cotos y redondas» para las «sierras de agua» y el repartimiento equitativo de la madera escuadrada; se obligaba a los «arteseros» a aprovechar todo el pino que cortasen; se regulaba la época de recolección de frutos forestales (piñas de pino doncel, bellotas, nueces, avellanas, ...); se establecía la prohibición de sacar madera fuera de los límites del Co-





mún de Segura sin licencia del Concejo, así como la obligatoriedad del «trueque» de la madera que saliese fuera del Común, por productos alimenticios de los que éste era deficitario, tales como pan, vino, aceite, legumbres y pescados en salazón. De ellas se desprende que *la madera era la materia prima fundamental para la economía serrana de aquellos tiempos.*

Cabe resaltar que las Ordenanzas inciden en el trueque de una carga de madera por otra de los citados productos. O sea, que cada carreta cargada de madera que salía del Común, debía tornar a éste cargada de provisiones. No hacen referencia a la conducción de maderas por vía fluvial, por lo que, presumiblemente, y dado el estricto control que el sacar la madera fuera del Común conllevaba, no estaba permitido este método de transporte. Al respecto, la Ordenanza 57 autoriza a los dueños de las «sierras de agua» a llevar en carretas la madera a Andalucía, pero prohíbe expresamente que el transporte se haga por río, ya que «la pena se doblaría». Sin embargo, la maderada a que hace alusión Vicente Espinel en la obra mencionada, tiene lugar en la época en que estas Ordenanzas estaban vigentes, lo que me hace pensar que dicha madera procediese de otras Si-

rras no incluidas en el Común de Segura (Cazorla, El Pozo,...), aunque los «pineros» fuesen de la Sierra de Segura (los de la Puerta y Beas gozaron de un reconocido prestigio profesional que perduró hasta el final de esta actividad a mediados de este siglo); o que la madera fuese de los montes del Común, haciendo caso omiso a las Ordenanzas. Sobre éstas, Jesús Cobo de Guzmán, opina: «...Las fuertes sanciones a los infractores, que tenían que ser muchas y numerosas, puesto que se repiten con frecuencia frases como las *repetidas infracciones, las muchas veces que ocurre, etc.*»

En cualquier caso, quede de manifiesto que el aprovechamiento maderero fue el principal recurso económico con que contaba el Común, comercializándose la madera con Andalucía y La Mancha. Entre los distintos usos a los que iba destinada la madera, merece destacar la utilizada en la construcción de la catedral de Jaén, que se contrató hacia el año 1638.

A pesar de lo dispuesto en las Ordenanzas de 1580, transportar maderadas por el río debió ser una práctica más o menos habitual, ya que en el año 1733, D. Sebastián Caballero, Superintendente del Tabaco, informaba que «noticioso de que en tiempos pasados se habían conducido a Sevilla maderas de aquellos montes, dió los pasos para que el año siguiente, 1734, llegase a Sevilla un primer envío compuesto de más de 8.000 piezas de pino». Esta primera maderada, cuyo destino fue la construcción de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, va a significar el principio del fin de las Ordenanzas de Segura y el régimen comunitario de aprovechamiento del arbolado.

Así, ante la creciente necesidad de madera para construcción naval, la Marina se fija en la riqueza forestal de estas Sierras y la consecuencia es que en las *Ordenanzas de Montes de 1748*, el rey Fernando VI establece que:

«Respecto que desde el año 1733, está mandado restablecer la conducción de las *maderas de pino*, que desde Segura solían bajar por el río Guadalquivir: Mando, que todas las que por ahora se necesiten en el Arsenal de la Carraca se conduzcan del mismo modo, disponiendo que todas las partes de los montes de Segura que tienen sus vertientes a los ríos Guadalquivir y Guadalimar se visiten y midan, como que han de ser al presente y en lo venidero los parajes de que se han de sacar estas maderas, embarazando que se corten por los



particulares, y los incendios y talas que por falta de este cuidado se ha experimentado».

El resultado fue que las Ordenanzas de Montes de 1748 abolieron a las de Segura de 1580, pasando los montes serranos que daban al Guadalquivir y Guadalimar a depender del Departamento de Marina de Cádiz. Los situados en la vertiente del Segura, se adscribieron al de Cartagena. Tres años más tarde (1751) se crearía definitivamente la *Provincia Marítima de Segura* que perduraría hasta 1836, aunque con ciertas interrupciones a partir de

1812, en función de las alternancias políticas de la época. Dicha «provincia» además de los montes comprendidos en el Común de Segura, incluyó a los de Cazorla, La Iruela, Quesada, El Pozo, Beas, Las Villas y El Condado en Jaén; incluso algunos de Albatete (Yeste, Nerpio,...) o Ciudad Real (Albadalejo, Villamanrique, ...).

La época que duró la Provincia Marítima es, posiblemente, la más convulsionada de la Sierra por los diversos efectos que, para estos pueblos, tuvo. Aún hoy, después de siglo y medio, sigue teniendo detractores que le achacan todo tipo de males de carácter social, económico y ecológico. En el lado opuesto, también hay quien la elogia y considera que sus efectos fueron más positivos que negativos. Entre los primeros cabe mencionar al prestigioso serranista Emilio de la Cruz Aguilar, que hace afirmaciones tales como que de la Provincia Marítima «hoy queda la estepa que antes fue pinar»; «que fue la explotación directa o provocación de incendios, la causa más eficaz del ataque al bosque de estas Sierras» o que al acabar con «los derechos de aprovechamiento comunal tallar, al menos en el Común de Segura supuso la ruina del Concejo y de los vecinos». Sin embargo, Jesús Cobo de Guzmán opina que «Las Ordenanzas de 1580 fueron papel mojado y que antes, en y después de la Construcción de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, las cortas de los árboles en Segura fueron realizadas varias veces al año sin consideración a nadie ni a nada». Igualmente demuestra que el ganado no fue expulsado, aunque no se le permitía entrar en los repoblados; que para vivienda se seguía habilitando madera a los vecinos, además de leña como combustible; o que fueron los carreteros que comercializaban con las maderas o los señores de las sierras de agua, los únicos afectados por el aprovechamiento forestal por parte de la Marina, aunque los primeros y, al parecer, también los segundos pasarían a trabajar posteriormente para ésta.

Colaboradores

MICROSUR ANIBAL
Avda. Andalucía, 33. Teléf. 953480815

TERRAZA DE VERANO «COROQUE»
Avda. Andalucía, 47 - bajo
Teléf. 953480032.

ARTES GRÁFICAS VERA-CRUZ
W. de la Cruz, 9. Teléf. 953480002

TEJIDOS LOZANO
W. de la Cruz, 12. Teléf. 953480229

ESTABLECIMIENTOS CANO
W. de la Cruz, 29. Teléf. 953480081

FERRETERÍA LA CONCEPCIÓN
W. de la Cruz, 23. Teléf. 953480230

BUTANO HOGAR SIERRA DE
SEGURA
W. de la Cruz, 33. Teléf. 953480032

PASTELERÍA YOVANNA
W. de la Cruz, 53. Teléf. 953480959

BAR VIDAL. HNOS. MARTÍNEZ
W. de la Cruz, 48. Teléf. 970569350

CARNICERÍA SÁNCHEZ
W. de la Cruz, 55. Teléf. 919925821

SALÓN DE PELUQUERÍA ANA
Avda. Andalucía, 31. Teléf. 953480771

CARPINTERÍA BELMONTE
Paseo de Ramuña, 76. Teléf. 953480916

EXPOSICIÓN DE MUEBLES BELMONTE
Paseo de Ramuña, 74. Teléf. 953480916

HOSTAL LA MONTERÍA
Avda. Andalucía, 43. Teléf. 953480768

PELUQUERÍA MARÍN
Avda. Andalucía, 6 - Bajo.
Teléf. 953482142

CARNICERÍA PEDRO Y JUANI
Calle nueva, 14.
Teléfs. 989713454 / 953480936

PELUQUERÍA EMFRI
Avda. Andalucía, 13 - Bajo, 17.
Teléf. 953482118

FOTOVÍDEO ROMERO
Paseo de Ramuña, 47. Teléf. 953480721

ANDRÉS CAZORLA GONZÁLEZ. TAXI
Avda. Andalucía, 6. Teléf. 953480905

FARMACIA ZORRILLA
San José, 10. Teléf. 953480279

CONSTRUCCIONES FRANCISCO SÁNCHEZ. TAXI
Calle Nueva, 20. Teléf. 953480830

CONSTRUCCIONES JOSÉ LUIS
MANRIQUE
Calle Chorrillo, 43. Teléf. 953482094

CONFECCIÓN Y FÁBRICA DE
PANTALONES GALLEGO
Paseo de Ramuña, 68. Teléf. 953480233

AUTOSERVICIO FINA
Calle Picorzo, 33. Teléf. 953482137

HNOS. LAMELAS MEGÍAS. TALLER
MECÁNICO
Ctra. Hornos, 16. Teléf. 953480152

SUPERMERCADOS TANDY
Avda. Andalucía, 13. Teléf. 953482004

PAPELERÍA COBO
W. de la Cruz, 9 - Bajo-B. Teléf. 953480801

ASESORÍA LABORAL-FISCAL
CONTABLE J. PÉREZ SÁNCHEZ
W. de la Cruz, 30. Teléf. 953480231

PELUQUERÍA HERMANAS ALFARO
W. de la Cruz, 27. Teléf. 953480106

BAR LOS ARCOS. RESTAURANTE
Calle Río Madera, 26. Teléf. 953480111

VÍDEO BAZAR C. V. HOGAR
Avda. Andalucía, 10. Teléf. 953480386

PENSIÓN RESTAURANTE EL JARDÍN
Avda. Andalucía, 36. Teléf. 953482161

PEDRO ARROYO LLAVERO
Joaquín Paya, 22. Teléf. 953480181

MARIANO BLÁZQUEZ DURANGO
Avda. Andalucía, s/n.
Teléfs. 953480098 / 953480816

GREGORIO SARRÍA.
CERVEZAS MAHOU
Avda. Sierra Segura, 27. Teléf. 953480823

CERVECERÍA LA ISLETA
Wenceslado de la Cruz

INDUSTRIA SANTA ISABEL
Avda. de Ramuña, 70. Teléf. 953482166

AUTOSERVICIO NOVA
Avda. de Andalucía. Bajo el mercado

CAFÉ-BAR AVENIDA
Avda. de Andalucía, 17. Teléf. 953480974

SUPERMERCADO UDACO
Wenceslado de la Cruz, 11

JOSÉ ANTONIO UCEDA ROBLES
Camino de Segura, 5. Teléf. 953480248

ERNESTO SÁNCHEZ MONTOYA
Calle Caridad. Teléf. 953480128

SEGUROS SANTA LUCÍA
Representante: Antonio Valdivieso
Teléfs. 953481043/908405088

CARPINTERÍA ROMERO
Paseo de Ramuña, 66. Teléf. 953480122

MONTAJES ELÉCTRICOS SANTOS
Avda. de Andalucía. Teléf. 953480980

BAR AMURJO

ÁRIDOS ORCERA
Ctra. La Puerta. Teléf. 953480314

PUBLISÁN SONIDO Y PUBLICIDAD
Villanueva del Arzobispo.
Teléf. 953450056

RADIO SIERRA
La Puerta de Segura. Teléf. 953486484

HNOS. GALLEGO, C. B.
Avda. de Ramuña, 68. Teléf. 953480727

CMETAL-CARPINTERÍA METÁLICA Y ALUMINIO
Avda. Sierra Segura. Teléf. 953480930

SISEGUR, S. L., CONSTRUCCIONES
Segura de la Sierra.
Teléf. móvil 908412109

HIJOS DE ALFONSO, TRANSPORTES
Cardenal Dávalos, 6. La Puerta
Teléf. 953486033

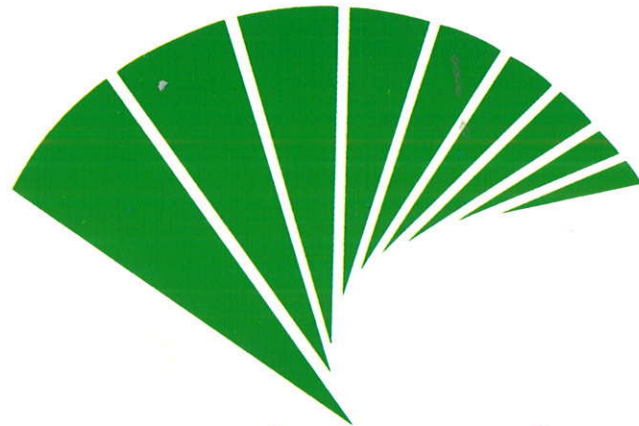
TRANSPORTES SERAFÍN MARTÍNEZ
GONZÁLEZ.
C/. Caridad, 12. Teléf. 953480311

XENON
Camino de Segura. Teléf. 953480134

BIT 16
Camino de Segura

Les desea

Felices Fiestas



Unicaja

ORCERA

Avda. de Andalucía, 1 • Teléfonos 48 00 04 y 48 00 26



Del 11 al 17 de Agosto de 1998



Ayuntamiento de Orcera